

# Guadalupe Ortiz, primera mujer química y del Opus Dei que alcanza la santidad

“Fue generosa y fiel a Dios”, afirma de la próxima beata la profesora de Historia de América Adelaida Segarra, que glosó su figura en el Club

M. J. I. “Guadalupe Ortiz de Landáuzuri (Madrid, 1916) fue una mujer de corazón grande y generoso que supo ser fiel a lo que Dios le pidió y que trató de vivir con amor todos los momentos de su vida”. Así definió ayer a la que será la primera química que subirá a los altares, Adelaida Segarra, profesora de Historia de América en la Universidad de Burgos, que hizo un repaso por la vida de una de las primeras mujeres que desde 1944 y hasta su muerte, formó parte del Opus Dei, fundado por San Josemaría Escrivá de Balaguer.

En un Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA abarrotado, Adelaida Segarra repasó las virtudes de la próxima beata, destacando sobre todo la normalidad que presidió toda su vida y los duros golpes que tuvo que acometer desde niña. El primer de ellos fue la ejecución de su padre, el teniente coronel Ortiz de Landáuzuri, en la madrugada del 8 de septiembre de 1936, a manos del ejército republicano, tras rechazar el indulto que le ofrecían si se cambiaba de bando.

“A partir del 18 de mayo Guadalupe será patrimonio de todos, formando parte de esa belleza que es el rostro de la santidad”, afirmó Segarra. La acompañaron en la

mesa Francisco Javier García, presidente de la Asociación de Profesores Universitarios Santa Catalina, y Carmen González Casal, periodista, quienes también destacaron el ejemplo de entereza que dio la futura santa madrileña, hasta el momento de su muerte a causa de una grave enfermedad. Francisco Javier García también estableció un paralelismo entre la santidad de Ortiz de Landáuzuri y San Alberto Magno, patrón de los químicos. Muchos estuvieron ayer en el Club, entre ellos Susana Fernández, decana de la Facultad de Química de la Universidad de Oviedo, José Javier Borge, secretario, y el profesor Agustín Costa, catedrático de Química Analítica.

“Guadalupe Ortiz de Landáuzuri es la prueba de que desde una vida normalita como la nuestra estamos a tiempo de penetrar en esa profundidad de los planes de Dios”, recalcó Adelaida Segarra, que no pudo evitar emocionarse en algún momento de la conferencia.

Segarra resaltó la paz y la entereza con la que Guadalupe se enfrentó a las vicisitudes. “Cuando mataron a su padre le dijo a su familia que tenían que estar muy tranquilos porque ya estaba en el cielo; la misma frase que pronun-



De izquierda a derecha, Carmen Casal, Adelaida Segarra y Francisco Javier García, ayer, en el Club. | LUISMA MURIAS



El público que abarrotó ayer el Club Prensa Asturiana. | LUISMA MURIAS

ció cuando le comunicaron el fallecimiento de Escrivá de Balaguer, su padre espiritual, estando ingresada en la Clínica de la Universidad de Navarra, en Pamplona”.

Guadalupe Ortiz de Landáuzuri nació un 12 de diciembre, en la festividad de la Virgen de Guadalupe, patrona de México, país en el que vivió varios años.

Era la pequeña de cuatro hijos. En Segovia hizo su primera comunión un día 18 de mayo. Vivió en Tetuán, donde en el colegio se tragó un bote lleno de tinta sin que le pasase nada, y de nuevo en Madrid.

En 1930, cuando aún estudiaba el bachillerato en el madrileño Instituto Miguel de Cervantes, la entonces joven filósofa malagueña, María Zambrano, discípula de Ortega y Gasset, publicaba un libro llamado “Horizonte del liberalismo”, que marcó a aquella generación de mujeres que irían a la Universidad. “Guadalupe apuntaba maneras, pero Dios la llamó a algo nada extravagante sino súper normal, santificar la vida corriente, lo que puede hacer todo el mundo”, concluyó.

“En una ocasión me pidieron que esbozara una cronología propia de Guadalupe, que realizase un paseo por su vida, tan rica en acontecimientos. Eso es lo que he venido a contar aquí”, recalcó Adelaida Segarra.